



Corrupción en el Perú: ¿crisis institucional o cultura política deteriorada?

Mateo Daniel Aguilar Burgos¹

Escuela Profesional de Ciencia Política y
Gobernabilidad UNT

Orcid del Autor:

<https://orcid.org/0009-0008-6178-3412>

Mail: mdauiarb@unitru.edu.pe



Recepción : 04/05/2026

Aprobación : 08/06/2026

Publicación : 19/06/2026

DOI: <https://doi.org/10.17268/rcdp/v1.2>

Resumen

El presente ensayo analiza la corrupción en el Perú durante las últimas dos décadas, abordando el debate sobre si su origen radica principalmente en una crisis institucional o en una cultura política deteriorada. A partir de un enfoque analítico, se sostiene que, si bien existen debilidades estructurales en las instituciones estatales – como la fragmentación de los mecanismos de control, la politización del sistema de justicia y la falta de meritocracia en la administración pública –, el factor

¹ Universidad Nacional de Trujillo.

determinante en la persistencia de la corrupción en una cultura política caracterizada por la informalidad y la tolerancia social hacia prácticas ilícitas.

Palabras clave: Corrupción, cultura política, institucionalidad, informalidad, democracia.

Abstract

This essay analyzes corruption in Peru over the last two decades, addressing the debate on whether its origin lies primarily in an institutional crisis or in a deteriorating political culture. Using an analytical approach, it argues that, while structural weaknesses exist in state institutions – such as the fragmentation of control mechanisms, the politicization of the justice system, and the lack of meritocracy in public administration – the determining factor in the persistence of corruption is a political culture characterized by informality and social tolerance of illicit practices.

Keywords: Corruption, political culture, institutional framework, informality, democracy.

Introducción

La corrupción es uno de los mayores flagelos que enfrenta el Perú contemporáneo, particularmente visible en las dos últimas décadas, con consecuencias devastadoras para su institucionalidad democrática, desarrollo económico y confianza ciudadana. “La corrupción debilita la institucionalidad, y con ello, no solo se favorece el desorden social y se erosiona la confianza pública, sino que también limita el desarrollo nacional, de ahí que sus efectos socavan los pilares de la democracia” (Buleje, 2023). Casos como los de Odebrecht, los “Cuellos Blancos del Puerto” o el procesamiento de los expresidentes Alejandro Toledo, Ollanta Humala, Pedro Pablo Kuczynski y Pedro Castillo son prueba no solo de la penetración de prácticas corruptas en todos los niveles

del Estado, sino también su progresiva normalización en la vida política y social. En este contexto, surge una pregunta clave: ¿cómo se relacionan las prácticas informales con la debilidad de las instituciones en la reproducción de la corrupción en el Perú durante las dos últimas décadas? Mi ensayo sostiene que, si bien las instituciones peruanas presentan debilidades estructurales que facilitan la corrupción, es la cultura política —marcada por la informalidad y la tolerancia social al abuso del poder— la que perpetúa el problema de fondo.

El sistema político peruano se caracteriza por instituciones débiles, con mecanismos de control fragmentados, escasa independencia de poderes y alta rotación de funcionarios públicos. Según la Contraloría

General de la República (2023), el país pierde anualmente más de 24 mil millones de soles por corrupción e ineficiencia, lo que refleja fallas graves en los sistemas de control administrativo y judicial. Estas deficiencias se traducen en consecuencias directas para la ciudadanía: servicios públicos deficientes, obras inconclusas y baja ejecución presupuestal en sectores clave.

El control parlamentario, por ejemplo, ha sido instrumentalizado como herramienta de presión política, más que de fiscalización efectiva. Asimismo, el sistema judicial presenta una elevada tasa de procesos inconclusos por corrupción, lo que reduce la capacidad sancionador del Estado. La politización del sistema de justicia, la falta de meritocracia en la administración pública y vacíos legales (como una débil

implementación del sistema penal acusatorio) generan un entorno fértil para el uso indebido del poder.

Estas debilidades no son accidentales: muchas veces son promovidas por actores que instrumentalizan el Estado.

La fallida reforma del Consejo Nacional de la Magistratura o el debilitamiento de instituciones autónomas como la SUNEDU y la Defensoría del Pueblo son indicios de un sistema diseñado para mantener la opacidad. Más allá de las instituciones, la corrupción se ha normalizado socialmente. La desconfianza hacia las autoridades, el desencanto con la política y frases como “roba pero hace obra” alimentan un círculo de impunidad.

Según Latinobarómetro (2023), el 75% de peruanos cree que la mayoría de los funcionarios públicos son corruptos, mientras que solo un 20% confía en el

Congreso o el Poder Judicial. Esta percepción no solo refleja malestar, sino una aceptación

Desarrollo

El politólogo Martín Tanaka (2019) describe una “cultura política informal” donde el clientelismo, el amiguismo y el favoritismo priman sobre las normas legales. Desde edades tempranas, los peruanos se enfrentan a prácticas como sobornos menores o favores para acceder a servicios básicos. En elecciones, la compra de votos o el uso de programas sociales con fines políticos ya no sorprenden: son parte —aunque tramposa— del juego electoral. Esta cultura informal se retroalimenta con instituciones débiles. Cuando no hay sanciones ejemplares, el mensaje es claro: “todos roban y nada pasa”. Ejemplos como el caso de los “Hermanos Espino”, César Hinostroza o Vladimiro Montesinos consolidan la idea

cultural de la ilegalidad como parte del sistema.

de que la justicia es selectiva. Mientras tanto, las élites políticas usan estrategias informales para sobrevivir electoralmente, impidiendo la consolidación de partidos sólidos y fomentando la fragmentación política.

Superar la corrupción requiere más que reformas legales: demanda una transformación cultural. La experiencia de países como Uruguay o Chile — que enfrentaron procesos similares de desconfianza y corrupción— muestra que la educación cívica temprana, la profesionalización del servicio civil y una ciudadanía activa pueden revertir este panorama. (Tanaka, 2019).

En el caso peruano, se propone una Estrategia Nacional de Integridad Cívica basada en

tres pilares : (1) Educación Cívica Obligatoria desde primaria hasta secundaria, con énfasis en valores democráticos, ética pública y derechos ciudadanos, incorporando ejemplos históricos y casos prácticos; (2) Mecanismos de control ciudadano como presupuestos participativos vinculantes y veedurías ciudadanas apoyadas por tecnología digital; y (3) Reforma meritocrática del Estado, con un sistema de ingreso y

Conclusión

La corrupción en el Perú no puede entenderse únicamente como una falla institucional, sino como el reflejo de una cultura política permisiva, aprendida y tolerada. La debilidad del Estado y la informalidad social se refuerzan mutuamente, creando un sistema donde la ilegalidad es funcional. Sin embargo, también existe una

promoción basado en competencia técnica, evaluación constante y blindaje frente a la politización. (Gobierno Regional de Arequipa, 2023).

Estas medidas deben ser acompañadas de campañas públicas de concientización y una prensa independiente que investigue con libertad. Sin una ciudadanía que exija transparencia y rinda cuentas, ningún diseño institucional será suficiente.

oportunidad: Transformar esta cultura desde la base, empoderando a la ciudadanía a través de la educación, la participación y la fiscalización. Romper este ciclo exige una ciudadanía consciente y organizada que actúe como contrapeso frente al poder. Solo así será posible construir una democracia sólida, con instituciones al servicio del bien

común.

Referencias Bibliográficas

Contraloría General de la República. (2023). *Informe de pérdidas por corrupción y uso ineficiente de recursos públicos*.

<https://www.gob.pe/institucion/contraloria/noticias/912182-corrupcion-e-inconducta-funcional-habrian-ocasionado-perdidas-por-s-24-268-millones-en-el-2023>

De la Puente, J. (2020). *Corrupción y cultura política en el Perú: una mirada histórica*. Fondo Editorial PUCP.

<https://www.fondoeditorial.pucp.edu.pe>

Gobierno Regional de Arequipa. (2023). *Programa de Integridad y Prevención de la Corrupción 2023*. <https://cdn.www.gob.pe/uploads/document/file/4560845/0249-2023-GRA-GR>

Latinobarómetro. (2023). *Informe de opinión pública en América Latina 2023*. Santiago de Chile: Corporación Latinobarómetro.

https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2023/11/Latinobarometro_Informe_2023.pdf

Levitsky, S., & Zavaleta, D. (2021). El problema del poder informal en América Latina. *Journal of Democracy*, 32(4), 45–58.

<https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/politai/article/download/13947/14570/>

Tanaka, M. (2019). *Democracia sin partidos: Perú en la última década del siglo XX*. Instituto de Estudios Peruanos.

<https://iep.org.pe/wpcontent/uploads/2020/06/tanaka-democraciaeducaciony.pdf>

Transparencia Internacional.

(2022). *Índice de Percepción de la Corrupción 2022.*

<https://www.transparency.org/es/press/2022-corruption-perceptions-index-reveals-scant-progress-against-corruption-as-world-becomes-more-violent>